

Las fábulas esópicas, texto escolar en la alta y baja edad media

ACOTACIÓN

Aun cabalgando entre lo heurístico y lo didáctico, no pretende este trabajo sino mostrar, con sencillez, el itinerario seguido por las fábulas esópicas y su utilización en las escuelas del medievo y del humanismo.

Soslayamos la exposición erudita de los diversos análisis de definiciones en torno a la fábula y sus homónimos. Calepino la entendió en su *Dictionarium* como, «narratio ad delectationem et utilitatem inventa rerum nec verarum, nec verosimilium»¹. Pedro Juan Núñez en *Institutionum Rhetoricarum*, texto escolar universitario del s. XVI, la definió así: «Est igitur fábula, quam apologum vocat M. Tullius, oratio ficta quod verosimili dispositione refert speciem quandam veritatis causa admonitionis»².

Se considera a Esopo (s. VI-VII a.C.) el autor de la fábula clásica griega, sin obra conocida, y de ello dan testimonio, entre otros autores y textos, Platón (*Phaed.* 60b. y 29e; *Symp.* 189a,203b; *Thaet.* 174a.); Jenofonte (*Mem.* 2,7.13; *Symp.* 4, 70); y Aristóteles, (*Rhet.* 2,20, y *Met.* 356b.)³.

1 Calepino, Ambrosio (1592), *Dictionarium in quo...*, Venetiis, apud Ioannem Gryphium, p. 117, col. 1a.

2 Núñez, Pedro Juan (1585), *Institutionum Rhetoricarum Libri quinque*, Barcinoe, Jacobi Cendrat, p. 7.

3 La edición latina de las *Fábulas* de Esopo (Basilea, 1538) en su página 258 lo vio así: «Ubi sunt ea tamen vetustissimi quoque auctores, ut Hesiodus, Archilocus, Horatius. Hesiodus quidem Iuscinae, Archilocus autem vulpis, Horatius muris. Nominantur autem ab inventoribus fabularum, aliae Aesopiae, aliae Cyprie, aliae Lybicae, omnes autem communiter Aesopiae dicuntur, quoniam in conventibus frequenter solebat Aesopus fabulis uti».

En verdad, la primera Colección de fábulas esópicas en prosa, se atribuye a Demetrio Falareo (s. IV), discípulo de Aristóteles y fundador del Museo de Alejandría (Diog. Laerc. 5,80)⁴. En opinión de Hausrath⁵, no compartida por Rodríguez Adrados⁶, dicha Colección (entre 100 y 150 fábulas), sirvió como texto escolar para uso de los Rhetores.

La fábula griega, de cualquier modo, perdurará en la latina pasando de Grecia a Roma; y, tal acontecer queda testificado, incluso antes de Fedro, por autores como Livio (2,32), Aulo Gelio (*Noct. At.* 2.29), Horacio (*Ep.* 1. 10. 34 sqq.), y Séneca (*Consolat. ad Polib.* 27). Ahora bien, «en los siglos V y VI y luego del IX al XI —escribe R. Adrados— las fábulas griega y la india (y la mesopotámica) se encontraron e influyeron a través de Siria, y desde el

He aquí algunas ediciones clásicas de Esopo: Hudson (Oxford, 1718, in 8); Hauptmann (Leipzig, 1741, in 8); Fr. de Furiá (Florencia, 1809-1810, vols. in 8); Coray (París, 1810, in 8 la mejor).

Este es el *Index Fabularum Aesopi* (Basilea, 1538): Aquila et vulpes; Aquila et sacarabeus; Philomela et accipiter; Vulpes et hircus; Vulpes et leo; Feles et gallus; Vulpes; Vulpes et rubus; Vulpes et crocodilus; Gallus et perdix; Vulpes; Carbonarius et fullo; Piscatores; lactator; Impossibilia promitens; Malignus; Piscatores; Deceptor; Ranae; Senex et mors; Anus et medicus; Agricola et filii ipsius; Herus et canes; Mulier et gallina; Morsus cane; Adolescentuli et cocus; Feles et mures; Vulpes et simius; Thunus et delphini; Medicus et aegrotus; De fibro; Canis et gallus; Leo et rana; Leo et asinus et vulpes; Leo et ursus; Vates; Formica et columba; Vespertilio et rubus et mergus; Aegrotus et medicus; Lignator et Mercurius; Asinus et hortelanus; Auceps et cassita; Viator; Puer et mater; Pastor et mare; Punica et malus; Talpa; Vespae et perdiciis; Pavo et monedula; Singularis animal et vulpes; Cassita; Hinnulus; Lepores et ranae; Asinus et equus; Avarus; Anseres et grues; Testudo et aquila; Pulex; Cervae; Cervae et leo; Cervae et vitis; Asinus et leo; Olitor et canis; Sus et canis; Serpens et cancer; Pastor et lupus; Leo et lupus; Mulier; Cynus; Aethiops; Hirundo et cornix; Butalis; Coehleae; Mulier et cancellae venefica; Mustela; Agricola; Viatores; Ranae; Apiarius; Alcedo; Piscator; Simius et delphus; Muscae; Mercurius et statuarius; Mercurius et Tiresias; Canes; Maritus et uxor; Haedus et lupus; Cancer et vulpes; Citharaedus; Fures; Cornix et canis; Corvus et serpens; Monedula et columbae; Monedula; Mercurius; Iupiter; Lupus et ovis; Lepores; Formica; Vespertilio et mustela; Viatores; Asinus sylvestris; Asini; Asinus et vulpes; Asinus et ranae; Asinus et corvus; Asinus et vulpes; Gallina et hirundo; Camelus; Serpens; Columbae; Columbae et cornix; Dives; Pastor; Piscator et cervus; Equus et asinus; Homo et satyrus; Vulpes et lignator; Homo perfractor et staturae; Homo et canis; Piscator; Bubulcus; Corvus; Aquila; Cicada et formica; Vermis et vulpes; Gallina auripera; Leo et vulpis; Lupus et vetula; Haedus et lupus; Mulus; Serpens et agricola; Tubicen; Arundo et oliva; Lupus et grus; Galli; Senex et mors; Ranae; Agnus et lupus; De culice et leone (pp. 103-231).

4 Véase Pfeiffer, R. (1968), *History of classical scholarship: from the beginnings to the end of the Hellenistic age*, Oxford.

5 Hausrath, A. (1970), *Corpus Fabularum Aesopiarum*, Teubner.

6 Rodríguez Adrados, F. (1979), *Historia de la Fábula greco-latina*, Madrid, Edit. Universidad Complutense, Vols. 1 y 2.

siglo IX, fábulas griegas y fábulas orientales, traducidas al griego, penetraron desde Bizancio en Europa latina donde contrajeron una fecunda relación con la tradición latina antigua de la fábula, la tradición popular europea y la tradición cristiana»⁷.

Fedro, (s. I de C.), Babrio, (s. II de C.), Aviano, (s. IV-V de C.) y Rómulus, (s. VI de C.), son los autores de Colecciones de fábulas más conocidos del medievo. «Fabularum —anota P.J. Núñez— magna copia existit apud scriptores eius argumenti Aesopum et Babriam et poetam Avienum»⁸.

Los estudiosos consideran al monje Máximus Planudius, que pasa de su convento de Constantinopla a Italia en 1327, como el autor que transmite con fidelidad la colección más completa de las fábulas esópicas a Occidente. Rinucius, Remicius, Remigius, que así se le ha llamado, traducirá al latín a mediados del siglo XV la vida de Esopo y algunas fábulas de la Colección de Planudio⁹.

Mayor fortuna, al menos en nuestro país, tuvo la edición de Lorenzo Valla de 1438, de treinta y tres fábulas, que servirá de texto escolar en las Humanidades, y posteriormente, junto con la de Nebrija y Simón Abril en las Universidades.

1. LOS FABULISTAS Y SU ITINERARIO DE INSERCIÓN ESCOLAR

El itinerario seguido por los principales Fabulistas y sus Colecciones a través de los manuscritos, y su transmisión, puesto de manifiesto por eminentes tratadistas (Hervieux, Hausrath, Guallianone o R. Adrados) ha carecido, por lo general, de estudios en torno a su incidencia en el ámbito escolar. Los Humanistas, sin embargo, lo entendieron muy bien: «Ideo autem hanc primam tradere pueris solent oratores, quia animos eorum adhuc molles ad meliores facile vias vite instituunt»¹⁰.

7 *Ibidem*, 2, 651.

8 Núñez, P. J., *Inst. Rhet.*, 11.

9 Planudes, M. (1494). *Anthologia epigrammatum graecorum (Planudis Rhet.) graece*, cura J. Lascaris. Impressum Florentiae per Laurentium Francisci Alopavenetum, 27 h. s. n. Sig. A - KK IIII y 28 ling. pág. (En Librería Cabildo Toledano). Id., Montaignon, A. de y Raynaud, G. (1872-1890), *Recueil général et complet des fabliaux des XIII^e et XIV^e siècles, imprimés ou inédites, publiés avec notes et variants d'après les manuscrits*, 6 vols. París.

10 Juvencio, José (1710), *De ratione discendi et docendi*, Florentiae, 8.º. Anotemos, de paso, las obras de los eminentes Tratadistas aludidos: Hervieux, L. (1893-1899), *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge*, París, 5 vols.

Sin precipitar acontecimientos, expondremos la nómina de los principales Fabulistas, anunciando su presencia en las Escuelas:

Fedro (Phedrus latinus), liberto de Augusto y fabulista en el gobierno de Tiberio, al que critica duramente, aparece mencionado, por vez primera, en Marcial y luego en Aviano¹¹.

Sus fábulas, en lengua latina y versos senarios iámbicos, bajo la denominación de esópicas, tuvieron como modelo a Esopo (Colección Antigua Augustana), alcanzando originalidad, de atender a Rodríguez Adrados, en un 50 %. Su lenguaje, correcto, a excepción de alteraciones de copistas y rhetores, se manifiesta en frase clara, concisa, seca, de simplicidad elegante, con intención manifiesta de fustigar los abusos de la clase dominante.

Leopold Hervieux lo ha estudiado, en profundidad, ofreciendo la nómina de manuscritos y catálogo de versiones¹². Son 90 fábulas en 5 libros, de finalidad moral y, a veces, de tono pesimista.

Nicolás Perotti recopiló las Fábulas de Esopo [32], de Fedro [64] y de Aviano; treinta de las de Fedro no figuran en otra fuente¹³. Pierre Pithou (1539-1596) dará a conocer el *Pervigilium Veneris* (1577), y las *Fábulas* de Fedro (1596); en ambos casos la edición tiene su base en un manuscrito del siglo IX (París, lat. 8071; New York, Pierpont Morgan Libr. M.A. 906)¹⁴. Y es que, aun pasando a la Edad Media, Fedro no verá la luz sino en el siglo XVI.

Es Birger Munk Olsen quien ha anotado, recientemente, la popularidad de Fedro entre los siglos IX-XI¹⁵; y G. Thiele por su parte quien, a principio de siglo, analiza y reproduce dos de los manuscritos medievales más importantes de Fedro, como son los expuestos en:

— Wolfenbüttles, Gud. lat. 418 (s. IX) (área de Reims);

Guaglianone, A. (1957), «Alcuni codici illustrati e parziali di Aviano», in *Giornale italiano di filologia*, 10, 225-229.

Para Hausrath y R. Adrados, véase obras en notas 5 y 6.

11 He aquí los versos de Marcial: «Dic Musa, quid agat canius meus Rufus? / Utrumme chartis tradit ille victuris / Legenda temporum acta Claudianorum? / An quae Neroni falsus adstruit scriptor? / An aemulatur improbi iocos Phaedri?» (*Epigr.* 3, 20).

12 Hervieux, L., *o. c.*, t. 2.

13 Cfr. Sabbadini, R. (1914), *Le scoperte dei Codici Latini e Graeci ne'secoli XIV e XV*, Florencia, C. Sansoni editore, 222.

14 Zwierlein, O. (1970), «Der Codex Pithoeanus des Phaedrus in der Pierpont Morgan Library» *RhM*, 113, 91-3. Vid. Códices en Hartel: P = Pithoeanus; V = Vaticanus; N = Neopolitanus; W = Weissenburgensis; Woss(ianus) = Romulus.

15 Munk Olsen, B. (1984), «La popularité des textes entre le IX^e et le XII^e siècle» in *Revue d'Histoire des Textes*, t. 14-15, 174.

- Leiden, Wos. lat. 0.15, (s. IX), ff. 195-212, conocido desde Ademar de Chabannes;
- In British Library, Burney 59, (s. XI), atribuido al primer Rómulo¹⁶.

El siglo XIX, de otro lado, es el siglo de las ediciones de las Fábulas de Fedro. He aquí algunas, según su cronología: L. Muller, (Leipzig, 1877, 1882 y 1926); L. Hervieux, (París, 1893-1899, t.V. y reedición por Olms, Hildesheim, 1970); L. Havet, (París, 1893 y 1923); J.P. Posgate (Oxford, 1919); A. Brenot, (París, 1924); A. Guaglianone, (Turín, 1969). Y no faltan ediciones, en nuestro país, desde el siglo XVIII: Juan de Serres, (Madrid, 1723); Francisco J. Idiaquez, (Burgos, 1735); Salvador Faulí (Valencia, 1774); Antonio Sancha, (Madrid, 1787); las dos últimas, «para uso de los principiantes en las Escuelas de Gramática» según reza el subtítulo. El itinerario de las *Fábulas* de Fedro en las Escuelas del Medievo viene marcado, básicamente, por sus continuo-imitadores: Ticiano, Rómulo, Nilant, y Anónimus Niveleti, entre otros, como se verá.

Las Fábulas de Esopo (redactadas en prosa) fueron puestas en verso por el poeta griego (romano helenizado) Barrius (s. II-III d.C.). Testimonian su nombre Suidas y Aviano, otorgándole la cualidad de «hábil redactor de fábulas esópicas». Pasó desapercibido hasta que los estudios de Benteley y el hallazgo de los manuscritos del Vaticano y Florencia que le atribuyen una veintena de fábulas en versos escarzontes¹⁷.

16 El b) reproducido en Thiele, G., (1905) *Der illustrierte Aesop in der Handschrift des Ademar*, Leiden; el c) tiene edición crítica, asimismo, de Thiele, G., *Der lateinische Aesop des un die Prosafassungen des Phaedrus*, Heidelberg.

17 La edición anotada de Basilea (1538), en los folios 165 a 253 vº, trae las Fábulas de Babrius. He aquí su nómina: «Gabriæ Graeci, Tetrasticha Fabulae: De homine et leone lapideo; De leone durmiente et mure; De leone et apro et vulturibus; De capra et leone furente; De leone, asino, vulpe; De asino gestante simulacrum; De puero comedente intestina; De vulpe et rubo; De culice et tauro; De cerva et vite; De serpente et agricola; De puero et scorpio; De sue et mure; De asino et pelle leonis; De hirco et vite; De viro et fele uxore; De caprea reprehendente pedum tenuitatem; De vulpe et uva; De corvo et vulpe; De ranis et sole; De gallina aureum ovum pariente et avaro; De stellarum speculatore et viatore; De equo et apro; De viro misticapillo et duobus amicis; De aquila et cornicula; De cornicula et caeteris avibus; De aquila et sagita; De pugna ferarum ac volucrum et struthione; De hirundine et praetorio; De tribus bobus concordibus, nide discordibus, et leone; Agricola et ciconia; De cane et imagine ipsius in aqua; De asino et sale et spongiis; De camelo et love; De lupo et agno; De venatore timido et pastore; De equite et agricola; De lupo et grue; De tauro et hirco; De formica et cicada; De serpente et agricola; De hirundine et Philomela. Anunciábamos que

En 1776 Tyrwhitt publica en Londres, *De Babrio Fabularum aespicarum scritore fragmenta*. Ya en pleno siglo XIX Knoch saca a la luz una edición de sus fábulas¹⁸; y casi al tiempo, Minoide Mynas descubre (1840) en un monasterio del monte Athos, un manuscrito (hoy en la Libr. Add. 22087) conteniendo 123 fábulas en versos escarzontes que publica M. Boissonade en 1884 en París¹⁹. Sommer llevará a cabo la edición crítica de Babrius, un año más tarde.

Gran parte de las fábulas babrianas se encuentran en Fedro y Aviano y algunas en la Colección de Esopo. Su mérito radica, sin duda, en ser transmisor de la antigua colección de fábulas, haber creado algunas nuevas (25 %) y servir de texto en las Escuelas. Por lo demás Babrius supera a Fedro tanto por la elegancia de su estilo como por la regularidad de su versificación.

Será, sin embargo, Aviano (s. IV-V) como autor de fábulas, el texto escolar de mayor incidencia en las escuelas, de atender a la tradición manuscrita medieval. Sus 42 fábulas²⁰, en dísticos elegíacos, son deudoras de las de Babrius. Francoise Gaide sugirió en su edición²¹ la dependencia de las fábulas 1 a 7, 13 a 21, 23, 31 a 37 y 42, así como su estilo, aunque Ovidio y Virgilio estén presen-

estaban redactadas en versos escarzontes o yambo cojo, que suele definirse como «aquella forma de trímetro que lleva siempre en el sexto pie un espondeo o troqueo en lugar de yambo, con lo cual el curso del ritmo se interrumpe repentinamente».

18 Knoch, (1835), *Babrii fabulae et fabularum fragmenta*, Halle, in 8.º.

19 Boissonade, M., (1844), βαβριου μυθιαμβοι, París, in 8.º. Son 143 fábulas según edición de Perry, procedentes del «manuscrito Atoó» (R. Adrados, 2, 648).

Traducción latina de Babrio en Radermacher, L., (1902), in *Rhein Mus.* 57, 143; Edición greco-latina, manejada por nosotros, no exenta de aparato crítico y existente en la Biblioteca Universitaria de Valencia es la de Aesopi Phrygis (1538), *Fabulae Graece et Latine, cum aliis opusculis, quorum, index proxima refer/tur pagella* Basileae, Officina Hervagiana.

20 He aquí los títulos de las 42 fábulas siguiendo la edición: Flavii Aviani, (1731), *Fabulae, cum comentariis selectis / Albani Scholasticae veteris / Notisque integris / Isaaci Nicolai Neveleti / et Casparis Barthii*, Amstelodami, Apud Martinum Schogen.

«Rustica et lupus; Aquila et testudo; Cancer et mater; Boreas et sol; Rusticus et assinus; Rana et vulpis; Canis; Camelus; Viatores; Eques; Olla aerea et lutea; Rusticus, qui thesaurum invenerat; Taurus et hircus; Simia et Jupiter; Grus et pavo; Quercus et arundo; Venator et tigris; Juvencti et leo; Albies et dumus; Piscator et piscis; Rusticus et avis; Invidus et Cupidus; Statuarius; Venator et leo; Puer et fur; Leo et capella; Cornix et urna; Rusticus et juvenctus; Satyrus et viator; Villicus et dominus; Mus et bos; Rusticus et Hercules; Anser et rusticus; Formica et cicada; Simia et nati; Vitulus et bos; Canis et leo; Piscis fluviatilis et marinus; Miles et lituus; Vulpes et pardus; Imber et testa; Lupus et Haedus».

21 Avianus, (1980), *Fables, texte établi et traduit par... Françoise Gaide*, París, «Les Belles Lettres», 148 p. (42 fábulas).

tes a veces. Guaglianone —siguiendo a Hervieux— ha inventariado 114 manuscritos de las fábulas de Aviano, de los que 14 son anteriores al s. XIII²². De otro lado, el reciente editor de las Fábulas de Aviano anotó como «les manuscrits les meilleurs» los que siguen:

K = Karoliruhensis 339 (s. IX) f. 1-1v

Re = Reginensis latinus 1424 (s. X-XI) f. 35-56v

C = Parisinus latinus 557 (s. X-XI) f. 53-62

A = Parisinus latinus 8093 (s. IX) f. 52-58v y 94v

L = Laurentianus plut. 6824 (s. XI) f. 43-55v.

El itinerario europeo de los mismos²³ pasa por Saint Requier, Fleury (s. IX-X), Newers, Murbach, Reichenau (s. IX), St. Gall (s. VIII-XI), Lorch y Cremona. O si se prefiere, el anunciado por Jones y Guaglianone: Leiden, Woss. Lat. 0.15 (s. XI Limoges); Leiden Woss. Lat. 0.89 (s. XI); Florencia, Laur. Ashb 1813 (s. XI-XII 0; Florencia, Laur. 6824 (s. XI Francia); Vaticano, Lat. 3799 (s. X). Sin duda, el primero es de notoria importancia, no sólo por incluir en su parte II a Avianus, sino por haber sido escrito e ilustrado por Ademar de Chabannes († 1034), como puso de manifiesto Thiele en 1905²⁴.

Interesa, en nuestro caso, resaltar el gran conocimiento y uso escolar que de Aviano se tuvo en la Edad Media: Se copia desde el siglo IX; se imita; se hacen paráfrasis en prosa y verso, sobre todo, a partir del siglo XII.

San Eulogio, a mediados del siglo IX, lo declara entre los libros que recoge en su viaje a las Escuelas de los monasterios pirenaicos: «...necnon et Avianus fabulas métricas et Hymnorum catholicorum»²⁵. Y una serie —no corta— de «manuscritos escolares» lo traen junto a otros autores que sirvieron, asimismo, de texto en las Escuelas. Es el caso del del Treveres 1093 (s. XI) f. 232-240, que lo incluye junto a Catón; el de Praga Bibl. Univ. 1625 (s. XII) f. 2, junto a Theodulus; el de Viena 305 (s. XIII) f. 9-10 con Ma-

22 Guaglianone, A., (1958), *Aviani Fabulae*, Turín, *Corpus Sacriptorum Latino-rum Paravianum*. Véase, también, Jones, C., (1944), *Avianus in the Middle Ages: Manuscripts and other Evidence of Nachleben*.

23 Gaide, F., o. c. 5. Asimismo, Goldschmidt, A., (1947), *An Early Manuscripts of the Aesop of Avianus and Related Manuscripts* (Studies in Manuscripts (Studies in Manuscript Illumination, I, Princeton), plates, 1-10.

24 Thiele, G., (1905), *Der illustrierte lateinische Aesop*, Leiden.

25 Texto en *España Sagrada*, (1754), 10 apénd. 6, 573, 2.ª ed.

ximianus y Catón; el de París, lat. 8.045 (s. XIII-XIV), ff.16-47v junto a Ovidio y sus *Remedia amoris*...

Y de ningún modo cabe prescindir de la difusión que le proporcionaron sus imitadores Clementianus Fortunatus (*Poesiae*, Cambrais, 1822); Leo de Vercelli (*Metrum leonis*, S. IX-X); Nigel de Longcham, (*Speculum stultorum*, s. XII); Alanus de Insulis, (1128) (*Doctrinale altum parabolarum*, Lugduni, 1496); Eugenio de Toledo (*Carmina*, P.L. LXXXVII,359,389); Julián de Toledo (*Ars Grammatica, poetica, rhetorica*, Roma, 1797)²⁶.

Llegada la Imprenta, no faltarán ediciones de sólo Aviano, amén de figurar en las latinas de Esopo y *Libri Minores*. La editio princeps de 1494 reza así: *Apologus Aviani civis romani adolescentibus ad mores et latinum sermonem capessendos utilissimus. Finit feliciter Anno MCCCCXCIV*, (Colonia). Aun siendo numerosas, entre los siglos XV-XX, reseñaremos como importantes las ediciones llevadas a cabo en: Ulm, (a.1483) por Juan Zeiner; Colonia, (1494); París, (1590) por Pithou; Francfort, (1610) por Nevelet; Leyden, (1632) por J. Marie; Madrid, (1634) por Pedro Melián; Amsterdam, (1731) por H. Cannegieter; y como ediciones modernas hay que reseñar las efectuadas por W. Fröhener (1862) *Aviani Fabulae*, Leipzig, Teubner; E. Baehrens, (1882) *Aviani Fabulae*, in *Poetae Latini Minores*, 5, Leipzig, Teubner, p. 31-70; L. Hervieux, (1893), op. cit. t. III, p. 121-156; R. Ellis, (1887), *The tables of Avianus*, Oxford, y Hildesheim, 1966; A. Guaglianone, (1958) *Avianus Fabulae*, Turín, Paravia, *Corpus Scriptorum Latinorum*; F. Gaide, (1980) *Avianus, Fables*, texte établi et traduit par... París, «Les Belles Lettres». Y es que, Aviano aun recogiendo fábulas de Babrio, de la antigua tradición griega y creando otras, su estilo retórico, a veces, y siempre poético, anuncia el uso escolar (ad usum scholarum) de las mismas; los cambios y alteraciones que aquellas, tanto en la extensión (largas descripciones) como en los temas, argumentos y versificaciones manifiestan, así lo sugieren. Los estudiosos (Hervieux, Guaglione, Gaide,...), en base a gran número de manuscritos y ediciones, así parecen confirmarlo; y nosotros, en mirada atenta, en su lugar constataremos.

Suele afirmarse, con Rodríguez Adrados, que Rómulo (s. VI de C.), es el fundamento de casi todas las Colecciones de fábulas

26 Rodríguez Adrados, F., *o. c.*, 2, 57 y ss.

medievales. Advirtamos que el nombre de Rómulo es figurado, y no responde a nombre de persona o autor, sino al de Colección.

De las 80 fábulas de Rómulo —Thiele recogerá alguna más— que han llegado hasta nosotros, la mayoría son fábulas de Fedro y otros, puestas en prosa antes del siglo XI. Anota Hervieux y reitera R. Adrados, que el «corpus fabularum Romuli» parece estar completo entre los siglos VI-VIII; y aun se advierten manuscritos desde el siglo X-XI. Sirvan el B. British Library, Burney 59 (s. X), edición crítica de G. Thiele²⁷, o el de Berlín, Hamilton 517 (s. XI), estudiado, recientemente, por A. Dunston²⁸. Los estudios de Swabe (1806), Hervieux (1893), Thiele (1910), o Rodríguez Adrados (1979)²⁹, ponen de manifiesto las derivaciones de Rómulo; son, por lo general, autores eminentemente «escolares», bien desde el punto de vista didáctico, ya desde el ético o moral.

Vicente de Beauvais en su *Speculum Historiale* 4,2-8, sigue el texto de Rómulo en sus 29 Fábulas (Hervieux, 1,432; R. Adrados, 2,583); Gualterius Anglicus (s. XII) lo hace en sus 58 fábulas, en dísticos elegíacos, (Hervieux, 1,472; R. Adrados, 2,584); Alexander Nequan (1157) de su Colección de 42 Fábulas, 37 son de Rómulo (Hervieux, 1,668, R. Adrados, 2,586); Romulus Nilantii (Nilant) depende de Rómulo en las dos versiones: *Fabulae metricae*, (s. XII) y *Fabulae rymice*, (s. XIII) de 50 fábulas, (Hervieux, 1,8) y 635 y R. Adrados, 2,586); la Colección de 103 Fábulas de Marie de France (s. XII), editada en Munich (1973) por H. U. Gumbrecht, procede de Rómulo (R. Adrados, II,590 y ss.); Odo Ceritonensis (s. XIII) con su colección de fábulas, no exentas de moral cristiana, y versión castellana bajo el nombre *El libro de los gatos*, es deudor de Rómulo anglolatino; las 60 Fábulas, en fin, del Anonymus Neveleti (Nevelet) en verso elegíaco, son las de Rómulo, puestas en verso por Hilderberto, arzobispo de Tours, en el decir de Swabe.

Expuesto el itinerario de los principales Fabulistas, nos detendremos, ahora, en el proceso de su inserción en las Escuelas, y en el análisis de los modos y usos, como textos escolares, en el alto y bajo medievo.

27 Thiele, G., (1910), *Der lateinische Aesop des Romulus un die Prosa-Fassingen des Phaedrus*, Heidelberg, (Epistula Aesopi, 14); (Epistula Romuli, 11).

28 Dunston, A., (1953), «The Romulus-Pliny from St. Bénigne's Abbey at Dijon recovered in Mss. Burney 59 and Hamilton 517» in *Scriptorium*, 7, 210-18.

29 Swabe, (1806), «Scriptores Phaedrum illustrantes antiquiores et recentiores» in edic. *Phaedrus*, Brunswick, 2 vols. in 8.º.

2. LAS FÁBULAS, TEXTO ESCOLAR

2.1. *La fábula como «recurso de aprendizaje» en Gramáticos y Retóricos*

Que la escuela grecolatina se sirviera de la fábula como recurso facilitador en el proceso de aprendizaje, queda constatado en los autores clásicos, y de modo especial, en Cicerón y Quintiliano. Desde el *Magister ludi* hasta el *Rhetor*, pasando por el *Grammaticus*, todos advirtieron su beneficioso uso en los procesos de aprendizaje lecto-escritor, retórico o gramatical. Y aún existe concordancia en otorgar a la fábula cierta «virtud» para ayudar a «escribir discursos», desarrollar el ingenio, amén de proporcionar placer y moralidad.

Desde el *Grammatikos*, la enseñanza (gramatical y retórica) pasa por dos vías: *Methodice* (Teoría: Gramática) e *Historice* (Práctica: Explicación de Autores). Quintiliano (1,9,7) conservará el esquema: *Teoría* (Gramática y Comentario de texto) y *Practica* (Redacción y disertación). La práctica (Explicación de autores) va desde el comentario de la forma (*Verborum interpretatio*) hasta el comentario del fondo (*Historiarum cognitio*)³⁰. Y es aquí, donde se otorga a la fábula, como recurso, un papel predominante: En Grecia, los ejercicios elementales de «composición literaria» se enseñaban en la Escuela de Gramática; tras el estudio de ésta, se procedía a la enseñanza de ejercicios sencillos y previos, para que el alumno pudiese componer, al final, un discurso. Estos ejercicios previos se denominaban (también en Roma) *progymnasmas*; y los había de distintas clases: Traducción, Variación, Narración, *Chria*, Sentencia.

Defínese la fábula, en tal contexto, como una breve composición que el alumno reproduce, en prosa, tras haber escuchado o leído un apólogo versificado. Tres clases de fábulas suelen distinguir los Manuales de Retórica de la época, como lo hará el de Aftonius (s. IV): Poema, drama y apólogo, considerando el último, como el mejor. En el Medievo y el Humanismo (sigúese idéntica metodología) se hablará de fábula «*rationalis, moralis et mixta*»; lo narrado por el hombre en la primera, aun no siendo realidad, puede serlo; en la segunda, los interlocutores pertenecen al mundo

30 Marrou, Henri-Iréné, (1965), *Historia de la Educación en la antigüedad*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 336 y ss. «Las Escuelas romanas».

irracional: fieras, plantas, árboles; la tercera, se compone de la racional y moral, esto es, se finge una conversación entre hombres, animales o plantas. Pedro Juan Núñez lo vio en su *Institutionum Rhetoricarum libri quinque* así: «Sunt autem fabularum tria genera: unum quod rationis particeps appellatur, in quo inducuntur homines aut alii, ut ethnici loquebantur; alterum moralium, in quo caetere res inducuntur; tertium mistum, quod ex utroque genere constat»³¹.

«Una Colección de fábulas abreviadas para uso de los Rhetores fue utilizada por Aftonius»; y todas las Gramáticas y Retóricas, desde Aristóteles, y aun antes, constatan la necesidad, importancia y utilización de la fábula en la enseñanza. Y esto es así, de tal modo, que hasta el propio Palmireno seguirá recomendando, en 1564, las Retóricas de Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Casiodoro, Aftonio, Prisciano, Demetrio Falero, Marciano Capella, Antonio de Nebrija y otros³². Y es que la *Rhetorica ad Herennium*, en las clases teóricas y los *Progymnasmata* de Aftonio en las prácticas, seguirán utilizándose junto a otros autores, hasta bien entrado el siglo XVI.

De manera que el itinerario de inserción escolar de la fábula viene marcado por los diversos Manuales de Gramática y Retórica desde la Antigüedad clásica hasta el Humanismo renacentista: Aristóteles en los tres Libros de su *Retórica* y de modo especial, en 2.20, trata de la fábula como recurso de aprendizaje retórico. Tras

31 Núñez, P. J., (1585), *Institutionum Rhetoricarum Libri quinque*, Barcinone, Jacobi Cendrat, 9. «Aesopus et petulans», ejemplifica la racional; «Rana rupta et bos», la moral; y, «Canis et pastor», la mixta.

32 «Rhetorum veterum et recentiorum libri, quibus Laurentius Palmyrenus accepit fert, quidquid in hoc libello continentur. Aurelii Casiodori Rhetoricae compendium... Aphthonius Progymnasmata cum scholiis Hadenarii. Aristotelis Rhetoricae ad Theodatum cum comentariis. Petri Victorii, Danielis Barbarii et Augustus Niphi. Eiusdem Rhetorica ad Alexandrum. Antonii Nebrissensis. Demetrii Phalerii, De ratione dicendi, in 8.º, interprete Natale de Comitibus. Martini Capella, Rhetorica. Marci Fabii Quintiliani, Institutionum Oratorium libri, cum scholiis Mosellani, Camerarii et Antonii Pini in librum tertium comentario in fol. Vescasonus, Parisiis excudebat. Extant etiam Leodegarii a Quercu scholia in Quintilianum in 4.º, Parisiis, 1554. Marci Tulli Ciceronis, Partitiones Oratoriae, cum comentariis Strebaci, Latoni, Sturnii, Vallae. Item Topica cum scholiis Talaei Goveani. Eiusdem Orator ad Brutum cum comentariis Maioragii, Strebaci. Item De claris Oratoribus cum comentariis, Sebastiani Corradi, Florentiae, 1552. De Oratore ad Quint. Fra. cum anotationibus Audamari Talaio et Ludovici Strebaci. Eiusdem De optimo genere oratorum cum comentariis Achellis Statii et Petri Rami. Raimundi Lulli Isagogae Rhetoricae... en Palmireno, Lorenzo (1564), *Rhetoricae Prolegomena*, Valentiae, Ioannis Mey.

el relato de la fábula de Esopo sobre el demagogo, expresa que «las fábulas son muy propias de los discursos al pueblo y tienen la ventaja, de que, si hallar ejemplos semejantes en cosas sucedidas es difícil, fábulas es fácil, porque es preciso componerlas como parábolas, si se es capaz de ver lo semejante, lo cual será fácil por la filosofía»³³.

Cicerón, que desarrollará las reglas del arte oratorio aristotélico, al igual que Quintiliano, aludirá a la fábula tanto en el *De inventione*, como en la *Rhetorica ad Herennium*. «Si están cansados (los alumnos) —anota en la última— comiencese por algo que mueva a risa, por algún apólogo, fábula, verosímil, incitación, depravación, inversión...»³⁴. «Dos son —sigue diciendo— los géneros de esta narración: uno versa sobre los negocios, otro, sobre las personas. El que consiste en la exposición de los negocios tiene tres partes: fábula, historia y argumento. Fábula es la que no contiene cosas verdaderas ni verosímiles, como en las tragedias...»³⁵.

En la exposición de la Narración, en texto casi idéntico, anota Cicerón en el *De Inventione*: «Tres géneros hay de narraciones. Uno... Otro... El tercer género... viene a ser un ejercicio, no inútil, de estilo. Sus partes son dos: una versa sobre los negocios; otra, sobre las personas. La exposición de los negocios abraza tres partes: fábula, historia y argumento. En la fábula no se cuentan cosas verdaderas ni verosímiles, vg.: Aladas ingentes culebras, sujetas al yugo...»³⁶.

Añádase a lo expuesto, la manifiesta atención prestada por las Retóricas a la «memoria» y su ejercicio (como procedimiento mnemotécnico en el aprendizaje), el papel de la fábula en tal proceso, a través del imprescindible ejercicio de la Recitación versificada, y se tendrá una justa referencia del uso escolar de la fábula.

El itinerario de los manuscritos que contienen el *De Inventione* y la *Rhetorica ad Herennium* confirman el «usum scholarum». De ambas obras dan cuenta tres manuscritos (s. X-XI) de la Abadía de Fleuri Sur Loire: —París lat. 7696 (extractos también de *Inst.*

33 Aristóteles (1971), *Rhetorica*. Edic. bilingüe. Prólogo y notas de A. Tovar, Madrid, I.E.P. Lib. 2, 20, 139.

34 Cicerón, M. T., (1889), «Retórica a C. Herennio», en *Obras Completas*, traducción del latín por M. Menéndez y Pelayo, Madrid, Lib. viuda de Hernando, 1, 111.

35 *Ibidem*, 112.

36 *Ibidem*, *De la Invención Retórica*, Lib. 1, 16.

Orat.) —Leyden, Woss. lat. F. 70 y París, lat. 1611. Copian la *Rethórica ad Herennium*, entre otros, los manuscritos de: —París, lat. 7714 (s. IX); —Berna, 433 (s. IX); —París, lat. 7231 (s. XI); y Bamberg class. 221 (M. V. 8), (s. XII)³⁷. Más explícito, el manuscrito de París, lat. 7696 (s. X-XI) presenta una antología retórica que anuncia, de algún modo, los autores empleados en las Escuelas en las fechas indicadas: *De Inventione*, con comentarios de Marius Victorinus; *Partitiones Oratoriae*; *Rhetorica ad Herennium*; *Præcepta artis rhetoricae*, de Iulius Severianus y extractos de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano³⁸.

Analista y admirador de Cicerón, el gran preceptista Quintiliano elevará la Retórica a la categoría de la Ética convirtiendo el «vir peritus dicendi» aristotélico-ciceroniano en «vir bonus peritus dicendi». Tal proceso tiene lugar en sus *Instituciones Oratorias*, y de modo especial, en los Libros 1-5, 7-11, y 12.

Manifiesta alusión a la fábula efectua Quintiliano en el capítulo 11, *De los ejemplos* del libro 5, cuando escribe que, «suelen mover, y no poco, especialmente a gente rústica, aquellas fábulas que toman el nombre de Esopo, aunque parece que su primer inventor fue Hesíodo, porque oyen con gusto estas cosas inventadas con tanta sencillez, y por lo mismo que les halaga el oído, dan asenso a lo que proponen... El mismo Horacio no tuvo por ajenas de un poema estas fabulitas, pues dice: Cual allá en otro tiempo, la zorra astuta al león enfermo, etc. (Lib. 1. Ep. 5. 73). Para enseñar y persuadir son muy parecidos a los ejemplos los símiles»...³⁹.

Cicerón y Quintiliano parecen los autores más reiterados en las Escuelas. Tal frecuencia hasta el hallazgo del manuscrito de la *Inst. Orat.* por Poggio, en 1416⁴⁰, y su publicación en Roma por Campanus en 1470, viene expresada en la serie de manuscritos europeos que las contienen: Berna, 351 (s. IX); París, lat. 18572

37 Mattmann, R., (1975), *Studie handschriftlichen Überlieferung von Ciceros de Inventione*, Freiburg, 17-28.

38 Pellegrin, E., (1984-85), «La tradition des textes classiques latins à l'Abbaye de Fleury-Sur-Loire» in *Revue d'Histoire des Textes*, t. 14-15, París, 159. Véase para los autores y obras, Keil, H., (1874), *Grammatici latini*, Leipzig; Halm, C., (1863) *Rhetorici latini minores* Leipzig; *Rhetorici Libri* (Ciceronis) ed. E. Ströbel, Leipzig, 1915, vol. 1.

39 Quintiliano, M. F., (1944), *Instituciones Oratorias*, trad. de los PP. Escolapios I. Rodríguez y P. Sándier. Buenos Aires, Joaquín Gil editor, 257. Aunque deficiente, es la única en castellano. Una buena edición latina en L. Radermacher, Leipzig 1907-1935, 2 vols.

40 Quintiliani (M. F.), (1470), *Institutionum Oratoriarum Lib. XII* (ex. recens. Joan. Ant. Campani), Romae, Uldricus Gallus, in fol. Las Fábulas de Poggio (1459)

(s. X); Montpellier, 336 (s. XI); París, lat. 14146 (s. XII); París, lat. 7719 (s. XIII); París, lat. 7720 (s. XIV); Vaticano, Pal. lat. 1557 (s. XV)⁴¹. Serie que, junto a las ocho ediciones del siglo XV, justifica lo anotado.

Aphthonius, rhetor griego del siglo III-IV, es autor de 40 Fábulas —inferiores a las de Esopo—, y de una introducción elemental, asimismo, al estudio de la Retórica bajo el nombre de *Progymnasmata*; de notable interés, por cierto, pues esta obra descubre los procedimientos seguidos por los antiguos en la preparación de los niños para acceder a las Escuelas de los Rhetores. Ya anotamos la recomendación de Palminero de los *Progymnasma* de Aphthonius a sus alumnos; y la edición grecolatina de las *Fábulas esópicas* (Basilea, 1538) nos advierte al respecto: «Ex Anthonij sophistae exercitamentis Fábula profecta quidem est a poetis, sed a rhetoribus communis facta est admonendi gratia». Hausrath no duda, en su *Corpus Fabularum*, en señalar los éxitos de Aphthonius, «quem omnium rhetorum principem habebant»⁴², así como la importancia de sus *Fábulas* y *Progymnasmas* que llegarán a las aulas renacentistas, cual se declara en la traducción-edición de los mismos, llevada a efecto por el profesor de Retórica Pedro Juan Núñez en las postrimerías del siglo XVI⁴³.

A Hausrath pertenece la admonición de que las 600 fábulas de su *Corpus* fueron objeto de estudio de Gramáticos y Retóricos a través de los Progymnasmas: «argumentis ex scholarum rhetorarum... rhetorum scilicet et qui ab illis instituebantur disciplinarum tenemus exercitia, qualia in progymnasmatis componi iuebant rhetores nide a Theone et Hermogene»⁴⁴. Se proclama en el *Corpus Fabularum* la existencia de una redacción escolar de fábulas

serán traducidas junto con las de Aviano y Doligamo por el Infante Enrique de Aragón (Zaragoza, 1489). Vide Pogii Florentini (Francisci Bracciollini), (a. 1477) *Facetiarum Liber, Facetiae morales Laurentii Vallensis, alias Aesopus Graecus per dictum Laurentium Vallam translatas et Francisci Petrarchi de talibus virorum illustrium ac Facetis*, Parisius, 118 fols.

41 Cousin, J., (1975), *Recherches sur Quintilien. Manuscrits et éditions*, París. Hay que anotar, también, las *Declamationes maiores et Menores*. Cfr. Lehnert, G., (1905), *Quintiliani quae feruntur Declamationes XIX maiores*, Teubner-Leipzig.

42 Hausrath, A., *Corpus Fabularum... o. c.*, Praefatio, XXIII.

43 Núñez, P. J., (1596), *Progymnasmata, id est, praeludia quaedam Oratoria, ex progymnasmata potissimum Aphthonii*. Caesaraugustae, Apud Michaellem Eximum Sanchez, 8.º, 4 h. 110 p. 1 h.

44 Hausrath, A., (1970) *Corpus fabularum... Praefatio*, VII.

única, utilizada por los Rhetores, «Omnes eodem libro scholastico»; esta redacción ostentó, en un principio, un estilo sencillo, «Stilo illo simplici atque concinno», como el exhibido por la *Colección Augustana* (s. II-III d.C.); otras veces, el estilo escolar de las fábulas se manifiesta más florido, más poético, cual manifiesta la *Colección Vindobonensis* (s. VI d.C.), siendo propio de las Escuelas Retóricas bizantinas, «at praeter has quae rhetorum redolent scholas fabellas aliae inveniuntur florido atque loquaci genere dicendi compositae»⁴⁵; más estricto, más purista y árido se muestra el estilo de la *Colección Accursiana* (s. VIII-IX), «hae fabullae in formam strictiorem redactae sint»⁴⁶, y a ella pertenecen ciertas redacciones corregidas por los Humanistas para uso escolar. Las *Fábulas Accursianas* (Bonus Accursius, a. 1479-80) responden al nombre de su autor, a la vez que elevan el manuscrito de la Colección a la categoría de impreso⁴⁷. Las reediciones se repetirán: Aldus Manutius (a. 1515) sin corrección y añadiendo 15 fábulas; Robertus Stephanus (a. 1546), reedita las 144 fábulas y añade 23 nuevas; e Isaac Nicolaus Neveletus las da a la luz en su *Mythologia Aesopica* (Francofurti, 1610)...

No trata Isidoro Hispalense de la fábula en el Libro de la *Retórica* (2 de las *Etimologías*) sino el de la *Gramática*. Insistir en la trascendencia de Isidoro, o detenerse en la consideración de las *Etimologías*, como texto escolar básico en la Europa medieval, es inútil no por otra razón que la de su conocimiento generalizado. Los estudios de Riché, Anpach, Fontaine, Sejourné, entre los extranjeros; de Pérez de Urbel, Díaz y Díaz, J. Madoz, G. Zuluaga o L. Robles, entre nosotros, me eximen de tal cometido⁴⁸.

45 Idem.

46 Idem.

47 A la Colección Augustana pertenecen los manuscritos, según Hausrath: Monacensis 564, (s. XIV), fab. 231; Vat. gr. 777, (s. XV), fab. 245; Parisinus 365 (s. XIV), fab. 126; Salmanticensis, 48, (s. XV), (Praefat. IX y ss.). A la Colección Vienesa, los Códices: Vindobonensis hist. gr. 130, (s. XIV), fab. 140; Pal. gr. 269, (s. XV), fab. 108; Mosquensis 436, (s. XII-XIV), fab. 103... (Praefat. XII). Hausrath distingue en la Colección Accursiana, cinco subgrupos de manuscritos, Vid. XIII-XVI.

48 Riché, P., (1962), *Education et culture dans l'Occident barbare*, París; Anpach, A.E., (1930), *Taionis et Isidori nova fragmenta et opera*, Madrid; Fontaine, J., (1959), *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París; Sejourne, F., (1929), *St. Isidore de Seville, son role dans l'histoire du droit canonique*, París; Pérez de Urbel, J., (1932), *Los monjes españoles en la Edad Media*; Madrid, 2 vols.; Díaz y Díaz, M., (1976), *De Isidoro al s. XI*. Barcelona, Albir; Madoz, J., *Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria*. León; Zuloaga, I., (1970), «Los 'Orígenes' de

En el punto 40 («Sobre la fábula») de su *Gramática* (2 Libro de las *Etimologías*) lleva a cabo el Santo hispalense desde el origen de la fábula y su etimología hasta la exposición de la diversidad de objetivos de la misma. Procede la fábula del verbo *fari* (hablar) «porque no se trata de hechos reales, sino solamente de ficciones habladas»; su creador fue Alcmeón de Cretona, «aunque se denominaron esópicas, por ser Esopo, entre los griegos, quien más sobresalió en su utilización»; distingue, luego, entre fábulas esópicas y libéricas; las primeras «representan dialogando entre ellos animales mudos, o bien seres inanimados, como ciudades, árboles, montes, piedras, ríos»; las segundas, «presentan a los hombres en conversación con animales, o viceversa»⁴⁹; se detiene, por fin, en la virtualidad última de las fábulas, concediéndoles el «valor» del entretenimiento, de recurso didáctico-moral como alegoría, y del mejoramiento de las costumbres. Las fábulas de Horacio y especialmente las de Esopo, están indicadas para la consecución del último fin señalado. Con la distinción entre historia, argumento y fábula y su análisis de definiciones, concluye Isidoro su disquisición en torno a la fábula.

La serie de manuscritos de las *Etimologías* y su itinerario europeo ha sido trazado por M. Reydellet, entre otros⁵⁰: Madrid, (s. VIII), Escorial, (s. IX), St. Gall, (s. IX), Leyden, (s. IX), Bruselas, (s. VIII), Berna, (s. IX), Laón, (s. IX), Reims, (s. IX), o Milán, (s. VIII), marcan el inicio del recorrido europeo que se prolongará hasta bien entrado el siglo XIII; y, no hay por qué insistir en su importancia en las Escuelas.

2.2. *Cato et Avianus, texto escolar asociado*

Hay que anunciar, no obstante, una nueva vía de inserción escolar de las fábulas, amén de la ya anotada (de los textos Gramaticales y Retóricos); nos referimos a la trayectoria de los *Disticha Catonis*, como texto escolar obligado desde el siglo IX, acompañando al cual figuran, en los manuscritos de los siglos IX-XIII, las

Isidoro de Sevilla y su trascendencia didáctica» en *R.E.P.*, 111, 219-236; y 122, 311-327; Robles, L., (1977), *Isidoro de Sevilla, escritor monástico*, Separata Homenaje a Fr. Pérez de Urbél, Silos.

49 Isidoro de Sevilla (1982-83), *Etimologías*, Edic. bilingüe. Madrid, B.A.C. I (lib. I-9), 2 (lib. 11-20); citas en I, 40, 357.

50 Reydellet, M. (1966), «La Diffusion des Origines d'Isidore de Séville au Haut Moyen Age», *MEFR*, 78, 383-437.

Fábulas de Aviano. A partir de estas fechas, tanto Aviano como Anglicus aparecen, en los manuscritos junto al *Liber Catonianus*, para finalizar en los *Libri Minores* y *Auctores octo* (s. XV-XVI), en su recorrido escolar.

No ha de sorprender, por tanto, que el manuscrito de Tréves 1093, (s. XI), copie las *Fábulas* de Aviano (fols. 232-40) junto a los *Disticha Catonis* y los *Carmina* (mutilados) de Eugenio de Toledo. La moralización (de los clásicos) es, sin duda, la razón de la inclusión de Eugenio⁵¹ pues, como Pérez de Urbél escribe, «Virgilio y los otros poetas, crean el entusiasmo de unos, el escándalo de otros y la ocupación de todos». Afirmación feliz, amén de correcta y confirmada por la Escuela mozárabe cordobesa (s. IX), que a pesar de sus dificultades, expuestas por Alvaro (*Indiculus luminosus*) y el propio Eulogio (*Memoriale Sanctorum*), conoce los clásicos, y por supuesto, a Eugenio y Aviano: *Inde (Pampilonensium territoria) secum librum Civitatis Beatissimi Augustini, et Aeneidos Virgillii, sive Juvenalis metricos iidem libros, atque Flacci satyrata poemata, seu Porphirii depicta opuscula, vel Adhelemi epigramatum opera, necnon et Avieni fabulas metricas, et Hymnorum Catholicorum fulgida Carmina, cum multis minutissimarum causarum ex sanctis quaestionibus multorum ingenio congregatis, non privatim sibi, sed studiosissimis reportavit (Eulogius)*⁵².

El maridaje de Catón y Aviano forma parte sustantiva del *Liber Catonianus*, y aun se prolongará a través de los *Auctores octo morales*. Los siglos IX-XI con sus reiteradas «copias», en descenso, suponen el punto feliz de tal alianza. A partir del siglo XIII el *Liber Catonianus* empezará a constituirse como enciclopedia escolar del humanismo monástico y escolástico, con autores como Cato, Theodulus, Avianus (*Fabulae*), Maximianus (*Elegiae*),

51 Riou, Y. F. (1972), «Quelques aspects de la tradition manuscrite des *Carmina* d'Eugene de Toléde: Du *Liber Catonianus* aux *Auctores Octo Morales*» in *Revue d'Histoire des Textes*, t. 10, 11-44. Riou lo explica así: «Il nous semble que la l'utilités des *Carmina* et specialment du ps. lib. V des *Disticha Catonis* avec ses traditions annexes des Car. 6 et 2 s'explique par l'effort de christianisation des traditions scolaires du Trivium et Quadrivium»... (43-44).

52 *Vita vel Passio S. Eulogii, auctore Alvaro Cordubensi*, PP. Toledanos, t. 2, 400; y en *España Sagrada*, t. 10, apénd. 6, 573, 2a ed.

Para un estudio pormenorizado de las Escuelas y su labor pedagógica: L. Esteban y R. López, *Historia de la Enseñanza y de la Escuela* (de próxima aparición); especialmente los capítulos 2 y 3.

Claudianus (*De raptu Proserpinae*) y Statius (*Achilleis*). Con excepción de los denominados «sustantivos», la nómina de autores no es constante, variando según avanza en el tiempo. Así, el manuscrito de París lat. 8460 (s. XIV) contiene además de una copia de los *Remedia amoris* de Ovidio, una colección de Catón, Theodulus, Chartula (*Contemptus mundi*), Gualterius Anglicus (*Fabulae*) y Tobías; y el de Metz, 169 (s. XV) a Alanus de Insulis (*Parabolaes*), Avianus (*Fabulae*), Ps. Iohannes de Garlandia (*Summa Penitentiae*), *Remedia amoris* y Tobías⁵³. Hasta su impresión como *Libri Minores*, la nómina no quedará fijada.

De la utilización del *Liber Catonianus* en las Escuelas traen los manuscritos abundantes testimonios. Elisabeth Pellegrin se hace eco de algunos: Así, el Colegio del Avemaría de París (Arch. nat. M.M. 406, fol. 71-71v) cuenta en el siglo XIV, entre sus textos escolares, el «Pater noster glossatus, Ars dicandi, Chato glossatus, quidem dirimaciones (sic), Cartula, Theodulus glossatus, Legeram glossatus, *Rustica deflenti*, Declamationes quorunde verborum, Facetus in latino, Facetus in gallico, Chato in gallico, Ars Notaria⁵⁴. En el monasterio gregoriano de San Martín de la Escalada, entre sus numerosos códices, cuenta en 1384 con los de Donato, Prisciano, Dícticos de Catón, Etica de Aristóteles, *Esopo* y Lucano⁵⁵. La Librería del Cabildo toledano anunciaba, en 1903, entre sus manuscritos un *Aesopus (Fabulae graece)*; y nuestra Biblioteca Nacional, del Escorial o la Universitaria de Valencia, entre otras, conservan manuscritos (s. XV) de las *Fábulas esópicas*⁵⁶.

Y es que a partir del siglo XIII el *Liber Catonianus* servirá de texto en nuestras Escuelas de Gramática. La de Castellón lo anunciaba así en 7 de junio de 1382: «Primerament que vos dit maestre Johan per lo dit any siats tengut de legir de arts de gramatica, ço es de parts, regles, cato, contentus, tobies, e dotrinal e gracisme e

53 Para un análisis de autores y obras, remitimos a nuestro trabajo, *Filología y Humanismo en la Universidad Española del s. XV y mediados del s. XVI*. Separata de la obra *Claustros y Estudiantes* (1989) Valencia, 103-127.

Véase, asimismo, Boas, M. (1914), «De librorum catonianorum historia, atque compositione», in *Mnémosyne*, 42, 17-42.

54 «*Rustica deflenti*», es el incipit de las *Fabulae Aviani*, Vide edit. in Baehrens (1883), *Poetae latini minores*, t. 5. Teubner-Leipzig, 33-70; Ed. Gaide, F., o. c., «Facetus in latino», poema del siglo XII atribuido a Juan de Garlandia, Vide Pellegrin, E., o. c., 74.

55 Blasí, di S. M. (1771), *Opusculi di autori siciliani*, Palermo, 12, 19-191.

56 Fol. 1r Μύθοι άισιοπον; fol 13r. lin. 16 τέλος; Ms. 141. III de la B.N.M.; Good. O. III, 26 Escorial; y Ms. 758 de la Bibl. Univ. de Valencia.

tractats e altres llibres acostumats de legir en semblant studij»⁵⁷. Idénticos autores ordenarán para el estudio gramatical los *Capítols de 1398* (en el Archivo de la Catedral) por los que se regían las Escuelas de la Ciudad de Valencia. Los ejemplos podrían multiplicarse para las de todo el país.

La primera impresión conocida de los *Libri Minores* parece ser la de Jean de Prés (Lyon, 1488); tal edición acoge: *Disticha Catonis, Fabulae* (G. Anglicus), *Egloga* de Theodulus, *Facetus, Floretus, De Parabolis* de Alanus de Insulis, Tobias, Matheus Vendôme, *De contemptu mundi* (Chartula). Las ediciones incunables se reiterarán bien bajo el nombre anotado, bien con el de *Auctores octo cum glossa*; la de Lyon, los sacará a la luz en 1491, 1494, 1496, 1498 y 1499⁵⁸.

No superaron nuestras Universidades del siglo XV, con excepciones, el latín de los Marmotretos y Catolicones, y de ello dan buena cuenta Nebrija primero, y Vives, después. Tenían que contentarse —en expresión del P. Olmedo— «con traducir penosamente el Catón y los famosos Libros Menores». Y si bien es verdad que, a petición de Arnao Guillén de Brocar, Nebrija los arregló para la enseñanza en la Universidad salmantina, no es menos cierto que el «arreglo» obedeció a circunstancias insalvables. He aquí su razonamiento, en una de las ediciones de Logroño, (que recuerda Palau en su Diccionario): *El que corre por ahí en manos de los niños con el nombre de Catón o con el título de incerti auctoris, de quienquiera que sea, contiene materias religiosas muy a propósito para formar las costumbres de aquella edad, y los versos no son nada despreciables. Pugliera a Dios que así como todos los gramáticos se han puesto de acuerdo en recibir este libro para enseñar por*

57 Contrato de los Jurados con el maestro Johan Ferrandis... para enseñar Gramática, de 7 de junio de 1382, en Revest Corzo, L. (1930), *La enseñanza en Castellón de 1374 a 1400*, Castellón, pp. 60-61.

58 *Auctores octo cum glossa* (Lugduni), Johannes Bachelier et Petrus Bartelot, 21 de enero de 1496-97, 216 h. Contiene: *Disticha moralia*, nomine *Catonis* inscripta. Theodulus: *Egloga*. Facetus: *Liber Faceti docens mores iuvenum*. S. Bernardo (Seyd.), *De contemptu mundi*. Floretus, sive *summa theologiae et flores omnium virtutum*, metrica. Matheus Vindocinensis, *Tobiae dogmata ad filium*. Alanus de Insul, S., *Doctrinale altum parabolorum*. Esopo, *Fabulae* (latine) (*moralisatus, metrica ab Anonymo Neveleti*).

Ejemplares de diversos incunables (edic. de Lyon) en: B.N. de Madrid; Bibl. Episc. de Seo de Urgel; Bibl. Públ. de Palma; Bibl. Univ. de Valencia; Bibl. Públ. de Castellón; y Bibl. Públ. de Córdoba. Suelen ostentar los *Auctores octo.*, 216 páginas en 4.º, frente a las 63 de los *Libri Minores*, en 8.º.

él a los niños los primeros rudimientos de la Gramática, se hubieran puesto de acuerdo también en desterrar para siempre de la enseñanza el que sigue, sin que le valliera el título que lleva tan honesto y tan prometedor De contemptu mundi. Porque el Floretus y las Quinque claves y la Doctrina mensae y otras horrruras literarias como estas, no solo soy de parecer que no deben leerse, sino que aconsejo que se rasguen o se quemen o se lleven a la botica para hacer cucuruchos⁵⁹.

Hasta el «arreglo» de Nebrija, los *Libri Minores* vieron ediciones en Valladolid (Giraldi y Planes, 1497); Pamplona (Brocar, 1499); Toledo (Hagenbach, 1499); Valencia (Cofman, 1500) y Salamanca (Giesser, 1500)⁶⁰.

No rechazará el autor de nuestra primera Gramática las Fábulas en la enseñanza, y en modo alguno, de la enseñanza infantil, de atender a sus pronunciamientos en el *De liberis educandis*: «Ni mantengan su ánimo con fábulas vanas, sino con aquellas que están en uso, como son las de Esopo, fabulista frigio y las de Lucano, amenísimo escritor (61). Tal recomendación alcanzará al Aula Regia y Escuela Palatina de la Corte de los Reyes Católicos, de alguna forma, por él inspiradas⁶². En la librería de la Reina figuran algunos libros destinados a la educación del príncipe Juan; y entre ellos, tres Esopos: «Otro libro en papel de pliego entero escrito en romance, que es Isopete, de mano con unas tablas de papel forradas en cuero colorado»; «Otro libro de pliego entero de mano en papel, de romance que se dice Isopete»...; «Un libro Disopo en papel de mano»⁶³...

59 Nebrissensis, Aelius Antonius, (1511), *Libri Minores, id est Disticha Catonis, De contemptu mundi, Fabulae Aesopi, Floretus et quinque claves sapientiae*. s. l. (Logroño, por Arnaldo Guillén de Brocar), 8.º, 63 h.

60 Ediciones latinas incunables de Esopo (suelto) se contabilizan en: Valentiae, Lambertus Palmart, c. 1473-4, 4.º, (B. N. M.); Id., 1480 (Mus. Brith.); Valentiae, Fdez. de Córdoba, 1475-77, (B. Soc. Hisp. New York); Salmanticae, Tip Nebrissensis, c. 1480-90, (B.N.M.); Caesaraugustae, (Pablo Hurus y Juan Planck), 1488, (Sem. de Pamplona; Illerdae, Henricus Botel, c. 1493, (B.U.Z.); Valentiae, Lupus de Roca, 1495, (Univ. Caller); Burgis, Fredericus de Basilea, 1496; Valentiae, Petrus Trincer, c. 1498; Alcalá y Granada se llevarán la palma, en el siglo XVI. Ediciones castellanas de Esopo en: Zaragoza, Johan Hurus, 1489, (132 fols. 204 grab.); Id, 1491, (132 fols.); Salamanca, 1491; Burgos, 1496; Lérida, 1493.

61 Nebrija, A., (1984), *De liberis educandis*. Universidad de Valencia, Estudio, edición, traducción y notas de León Esteban y Laureano Robles.

62 Véase nuestro Estudio al *De liberis*, 26-34.

63 Clemencin, Diego, (1820) *Elogio de la Reina Isabel*, Madrid, Imp. Sancha, 459.

La utilización de las fábulas en la instrucción del Príncipe queda confirmada en el *Liber de educatione Johannis Serenissimi Principis*⁶⁴..., escrito antes de 1495 por el canónigo Alonso Ortiz (1507), muy ligado a la Corte. Esta especie de guía de educación, dedica a la fábula (como recurso de educación y enseñanza) dos capítulos del libro 2: el 24, «De la selección de las fábulas con objeto de enseñar el habla a los chicos y cuales géneros de fábulas sean más convenientes a sendas edades según lo que enseñan los filósofos»; y el 25: «De aquellas fábulas que deben proponer a los hijos de los príncipes, cuando empiezan a hablar y del modo que hay que acostumbrarlos a las verdades de la fe».

Concede a la fábula, entre otras, la virtud didáctica de «aprender y sacar mayor ventaja a los estudios»;... anuncia que, «no se puede ofrecer... nada mejor para que adquieran la capacidad de componer oraciones con mayor soltura y así recitarlas»; e indica la finalidad de las mismas, «para que se sientan exhortados al bien»⁶⁵.

Acompañando a Catón, unas veces, y a Cicerón y Quintiliano otras, las fábulas estarán presentes tanto en los aprendizajes gramaticales como en los retóricos de las Universidades y Escuelas de Gramática. *Cathedratici grammaticorum continuent lecturas* —se preceptua en los *Estatutos salmantinos de 1440*—; *unus illorum legat uno anno pro maioribus, alio vero anno pro minoribus et a converso et cathedraticus qui minoribus legerit, legat doctrinale, grecismum et libri minores*⁶⁶. Las clases de Gramática iniciadas a la hora prima con los menores, tras la práctica con declinaciones, formación, significaciones,... solían finalizar con la lectura y traducción de los *Libri Minores*; hecho que confirman, asimismo, los *Capitols de 1412* para la reunión de las Escuelas de Gramática y Artes del Studi valenciano⁶⁷.

64 Ms. 368 de la Universidad de Salamanca, s. XV, papel, 330 x 230 mm. (260 x 160), fols. 93. En (ff. 1-60v.º) Alfonso Ortiz, *Dialogus de educatione principis Joannis Liber de educatione Joannis serenissimi principis et primogeniti regum potentissimorum Castelle, Aragonum et Sicilie Ferdinandi et Helisabet... Regina, Animadverti, o Cardinalis... sine dubio confitemur... et adventum regis Christi ad iudicium, Finis*. Hay edición castellana: Ortiz, Alonso (1983) *Diálogo sobre la educación del Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos*, s. XV-XVI. Edic. de Giovanni María Bertini, Madrid, Studia Humanitatis.

65 Ortiz, Alonso, *Diálogo sobre la educación...* pp. 159-165.

66 *Estatutos sobre las lecturas de Gramática... dados en Salamanca en 1440*, Vide Filología y Humanismo, o. c., 107 y ss.

67 Para las clases de Gramática y vicisitudes de la Retórica vide *Filología y Humanismo*, 107-122.

Juan Alonso Benavente, profesor de la Universidad de Salamanca(1403-1463) se servirá de Esopo en su obra *Ars et doctrina studendi et docendi*. En el apartado «Aptitudo studentis ad scientiam» aplica la fábula *De catulo et asello et domino*; en el punto «Scientias diversas simul audire», trae la fábula *De graco et pavone* y en la referencia 39, «Librorum et materiarum creba mutatio», utiliza la fábula *De cervo et canibus*⁶⁸.

Alonso de la Torre en su enciclopedia medieval y alegórica *Visión deleitable*, proclama las materias propias de su oficio («mi oficio es tratar de las letras latinas), y entre ellas anuncia...» de las fábulas, de la prosa, de la ystoria»⁶⁹. Y de algún modo, la *Rhetorica Nova et Vetus*, junto a la de Johannes Hispanus o Martín de Córdoba para los siglos XIV-XV, justifican el empleo de la fábula en el ámbito universitario, y no hay por qué insistir en ello⁷⁰.

3. LA FÁBULA COMO «RECURSO MORALIZADOR»

Si bien la fábula surge como elemento de crítica social, según parece, hasta Fedro no se incorpora a la misma la moraleja inicial o final con intención formadora. En este sentido, la fábula como alegoría que hace pensar, predica un deber a la vez que suele retratar un ser real o ideal. Ya Virgilio intuyó la moralidad de la literatura en la escuela cuando escribía (*Ecl.* 3, ver. 393), «qui legitis flores, et humani nascentia fragra, frigidus, ¡o pueri! fugite hinc, latet anguis in herba». La culebra aun entre flores y hierbas las más hermosas, tiene veneno. Y Cicerón anunciaba cómo los «personajes fingidos» son espejos, en los que hay que ver lo bueno para abrazarlo y lo malo, para rechazarlo. Etenim haec conflictata arbitrator a Poetis esse, ut effectos nostros mores in alienis personis, expresamque imaginem nostrae vitae quotidianae viderimus» (*Pro. Sex. Rosc. Amer.* 16). Serán los estóicos, sin embargo, los in-

68 Benavente, Juan Alonso, (1972) *Ars et doctrina studendi et docendi*, (Ms. a. 1453), Edic. crítica y estudio de Alonso Rodríguez, Universidad Pontificia de Salamanca, 45, 57 y 63: («Unde Esopus in fabula de asesino...»; Et dicit Esopus in fabula de graculo)..., «Sicut dicitur in fabula Esopi de cervo qui laudabat cornua...»).

69 De la Torre, Alonso, (1498), *Visión delectable*, Tolosa, Juan París y Esteban Clebost, fol. 5-6v.

70 Vid. Cicero, M. T., (1490), *Rhetorica vetus et nova cum comentariis Hieronymi Capiduri et M. Fabii Victorini*, Venetiis, Guillelmus de Plano; Hispanus, Johannes, *Rethorica*, Sevilla, Bibl. Colombina, 7-4-19 (Olim, BB, 150-11), (s. XV) fols. 93r-101r (a. 1425); Martín de Córdoba, *Breve Compendium arthris rhetorice* (a. 1350), B.N.M. Mss. 9309, (s. XIV), fols. 126v-135v.

troductores de la fábula en la escuela como recurso moralizador; y ello, en base a la crisis suscitada a causa del crecimiento de la Roma Imperial (90 de C.); hecho que conduce a la necesidad de nuevas fórmulas de conducta y comportamiento frente a los vencidos, exigidas por Virgilio en el enunciado de su verso *¡Tu (Roma) regere imperio populos, memento!*

Ya decíamos cómo la Colección Augustana introduce la moralización en las fábulas que acoge, suprimiendo algunas y corrigiendo otras. El propio Isidoro, recopilador de la cultura clásica, anunciaba refiriéndose a las mismas: «Todo esto se finge teniendo como punto de referencia las costumbres humanas, para alcanzar la meta que se pretende, utilizando una historia fingida, pero con un mensaje significativo auténtico»⁷¹. Eugenio de Toledo y sus *Carmina*, moralizarán, de alguna forma, tanto a los *Disticha Catonis* como a las *Fabulas esópicas*. Los monjes bizantinos —en la trayectoria de la fábula— adoptan una redacción en prosa, no exenta de moralización, tomada del Evangelio y los Santos Padres; redacción recogida por Planudes y publicada por Accursio (1479), como se dijo. Y los *Libri Minores y Auctores octo*, en sus ediciones de Lyon (1494), cuando anuncian las Fábulas, lo hace «modo reiterativo» así: «Esopo: Fabulae, Aesopus moralisatus, metrice, ab anonimo Neveleti».

Desde Fedro, pues, y con manifiesta intención educadora, la fábula escolar no carecerá de moraleja o máxima; unas veces, larga y al final, como en Aviano: «Haec sibi dicta putet, seque hac sciat arte notario femineam quisquis credidit esse fidem»; otras, breve y al inicio cual en Fedro: «In propria pelle quescet». Las fórmulas moralizantes se repiten: «Fabula significat quod...»; «Fabula docet quod...»; «Fabula ostendit quod». ...Y es que, como el mismo Fedro explica en el prólogo al Libro I de sus Fábulas: «Dos son las utilidades de esta obrita: la una, divertir el ánimo, y la otra, el dar prudentes consejos para aprender a vivir». «Duplex libelli dos est: quod risum movet, et quod prudente vitam consilio monet». Consejo que los Retóricos del Humanismo transcriben «ad pedem litterae»: «Fabula non solum valet ad delectandum, sed, quod caput est facit etiam in primis ad docendum, ad movendum et ad corruptos homines mores condemnandos». No sólo para deleitar..., para enseñar y mover afectos, sino para condenar las corruptas conductas humanas.

71 Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 1, 40, 360.

Mayáns y Siscar, en la reedición de *Aesopi Fabulae*, a cargo de Simón Abril, insiste en la moralización, advirtiendo la carga alegórica de la fábula y su uso escolar, a lo Alciato, y sin olvidar, Marciano Capella o Alonso de la Torre. «Pero esta misma ficción es decorosa: porque los animales, introducidos en ella, representan las inclinaciones, las virtudes y los vicios, según su naturaleza. El león, unas veces, —añade— representa la soberanía sobre los demás; otras, la generosidad, otras, la tiranía; el cordero, la mansedumbre...»⁷².

La carga alegórica moralizante aludida tendrá fiel manifestación en la literatura hebraico-hispana a través de la «maqama», anotada por Millás Vallicrosa en el estudio a la obra del barcelonés Josef Ibn Sabarra, *Libro de las Enseñanzas deleitables* (Sefer Xoachuin); la propia *Disciplina Clericalis* del judío converso Pedro Alfonso, (s. XII) es deudora del apólogo oriental (Mobaxir, y Syntipas), aleccionando en sus cuentos y fábulas en base a una mudanza moral⁷³; su influjo quedará patente en las diversas traducciones europeas, cual la castellana de Sánchez Vercial (s. XII-XIII) en el *Libro de los Exemplos*⁷⁴, o en el *Isopete historiado*, traducido de orden del Infante de Aragón, don Enrique; o si se prefiere, en las manifiestas influencias en el Arcipreste de Hita (s. XIV) y su *Libro del buen amor*⁷⁵; en don Juan Manuel (s. XIII-XIV), cuyo *Conde*

72 ...«La oveja, la inocencia; el perro, la fidelidad; la zorra, la astucia; la liebre y el cuervo, la medrosidad; la mona, el demasiado amor a las cosas propias; el asno, el sufrimiento y la trabajosidad; el lobo, la crueldad; la hormiga, la prudencia; la tortuga, el recogimiento; la culebra, la ocultación de los designios; el topo, la ceguera de ánimo; el cangrejo, los pensamientos torcidos; el águila, la ferocidad; el gavián i el cuervo, la rapacidad; la corneja, la parlería; la cigarra, la pereza, el pavón, la infamia; la paloma, la sencillez; el ruiseñor, el canto inoportuno; el gallo, la vigilancia; la abeja, la industria» (edit. Valentiae, 1770, *Introductio*).

73 Petrus Alphonsus, (1911) *Disciplina clericalis*, ed. A. Hilka et W. Soderhjelm, Heidelberg. Las fábulas de la *Disciplina clericalis* que están en el *Isopet* (J. Hurus, Zaragoza, 1498) son, 1, 2, 5, 7, 13, 15, 16, 18, 20 y 21. Para la incidencia en la enseñanza de la *Disciplina* véase nuestro trabajo Esteban, L., (1990), «Las Escuelas Regias en el Aragón de la Reconquista (s. XI-XII)» en Homenaje al Dr. Alejandro Sanvisens, Barcelona, 813-816.

74 Sánchez de Vercial, C., (1860), *Libro de los Exemplos*, Madrid, Edic. de Pascual Gayangos, t. 51, B.A.E., 443-542. La edición de Morel-Fatio. trae los 70 apólogos del Ms. 432 de Paris. Atendiendo al *Isopet* anotado, son fábulas esópicas las numeradas con el 31, 91, 134, 179, 234, 247, 513, 365...

75 Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), (1901), *Libro del buen amor*, Toulouse, Edic. J. Ducamin. Incluye unas 25 fábulas esópicas, tales como: El león enfermo y los demás animales; El perro y el ladrón; El parto de la tierra; El joven que quiere casarse con tres mujeres; Las ranas que piden rey; El caballo que se burla del asno; El lobo, la

de *Lucanor*⁷⁶, es deudor de las *Fábulas de Esopo*, Fedro, *Anglicus*, *Calila e Dimna*, *Disciplina clericalis* o *Libro de los gatos*; obra, esta última, traducida de las *Narrationes*⁷⁷ del monje inglés Odón de Ceritón (s. XIII); y, que no es sino una colección de *Fábulas esópicas*, y algunos cuentos tomados de *Calila e Dimna*, cuya traducción del árabe al latín se debe al decreto del Rey Sabio en 1251.

La vía literaria, por ende, al igual que la escolar (con la versificación y, a veces, la imagen) contribuyó, tanto o más si cabe, a la moralización educativa e instrucción de la clase «letrada», y aún de la popular, en base a narraciones esotéricas no exentas de intencionalidad ética. Y ello es así, al menos hasta el siglo XV, fecha en la que finaliza nuestro trabajo.

LEÓN ESTEBAN

cabra y la grulla; El águila y el cazador; La corneja que se viste las plumas del pavón; El caballo y el león; La coz del asno; El zorro ante el mono alcalde de Bujía; El mur, topo e la rana; De los dos perezosos; La abutarda y la golondrina; El jardinero y la culebra; Del galgo y del señor; El ratón del monferrato; El gallo que falló el zafir; El asno e del blanchete; El zorro que se finge muerto en el gallinero; El león y el ratón; El zorro y el cuervo; De las liebres; Del ladrón que hizo carta al diablo de su ánima.

76 Don Juan Manuel, (1955), *El Conde de Lucanos*. Edic. preparada por José María Castro y Calvo y Martín Riquer, Barcelona, Madrid, C.S.I.C.

En los 50 apólogos, con intención educadora, sigue a Esopo, Pedro Alfonso, *Calila e Dimna* y *Sendebar*... En cada apólogo plantea un caso de moral social que resuelve «modo alegórico», finalizando con un pareado que sirve de moraleja. Las fábulas esópico-fedrianas son: El zorro y el cuervo; La golondrina y otras aves; La lechera; La raposa y el gallo; El hombre que cazaba perdices; Los cuervos y los buhos; El león y el toro; El raposo que se fizo el muerto; El hombre la golondrina y el pardal.

77 Odón de Ceritón, (1860), *Libro de los gatos*. Edic. de Pascual Gayangos, Madrid, B.A.E. t. 51, 543-56).

La obra de Ceritón (1241), se traduce en 1410. Son 69 apólogos o fábulas tomadas de *Calila e Dimna*, *Esopo*, *Gesta Romanorum*. Es una especie de sátira social contra nobles, clero, etc... Las tomadas de las obras aludidas son: El galápago y el águila; El lobo y la cigüeña, El cazador con las perdices; El gato con el mur; Los mures; La gulpeja y el lobo; El león, el lobo y la gulpeja; El mur que comió el queso; El mur e la rana con el milano; La gulpeja con las gallinas; La gulpeja con las ovejas; La avispa con la araña; El águila con el cuervo; Las abejas con los escarabajos; El asno con el home bueno; La gallina con el milano; El león con el gato; El ánsar con el cuervo; El milano con las perdices; La gulpeja con el gato; El cuervo con la paloma; La abubilla con el ruiseñor; La formiga con los puercos; La gulpeja con el marinero; El ximio; Los mures con el gato; El mur que cayó en la cuba; El lobo con la liebre.